da en la que hemos mostrado, no ya las piezas de nuestra colección 'Crear/ Sin/Prisa', sino otras que esos artistas habían hecho a raíz del premio. Y nos fue muy fácil encontrar series de trabajos de gente que continúa utilizando las técnicas que descubrieron aquí», comenta Ventura.

No sería una sorpresa que esa tónica continuase entre la interesante selección de fina-



Los finalistas y Alicia Ventura, en La Alhambra // ABC

listas de este año: Alberto Odáriz, Cristina Garrido, Almudena Lobera, Irene Grau y Pablo Capitán del Río, todos ellos artistas nacidos en los años 80.

Celosías y decorados

Como siempre, los cinco han creado piezas inspiradas en La Alhambra, y en Granada en general, realizadas en colaboración con un artesano de su elección. Así, encontramos planchas de vidrio fundido con la magnetita de las sierras granadinas, celosías de encaje de bolillos que son a la vez objetivos fotográficos, arcos de yesería a modo de falso decorado para 'souvenirs', esculturas de escayola que abstraen las formas del arte árabe o piezas creadas con la misma arcilla que la propia Alhambra. Cinco nuevas maneras de ver un monumento inmortal.

ran tocando un instrumento musical. Y la encajera me dijo que era ella también violinista de conservatorio y que para ella hacer encaje de bolillos es como interpretar partituras musicales. Por otra parte, diseñé el patrón de la celosía basándome en los diafragmas de apertura de la cámara de fotos, que regulan la entrada de luz en la máquina. Como yo también trabajo mucho con el espacio de representación y el espacio real, la celosía es espacio real, la cámara es espacio de representación y la apertura del diafragma de la cámara se convierte en el elemento arquitectónico de la celosía. Y en el proceso del diseño del patrón, como el diafragma es un hexágono, al hacer los patrones radiales en el centro quedaba una estrella de seis puntas, como la del alicatado nazarí. Al final, el patrón de mi celosía tiene también relación con La Alhambra de esa manera, las formas geométricas coinciden.

—En lo que se refiere al sonido, aparte del de los bolillos, también ha incluido grabaciones de las fuentes de La Alhambra. ¿Armonizan bien ambas cosas?

—Fue otra cosa que me llamó mucho la atención, la importancia del sonido en La Alhambra. En todo el paseo por ella hay un murmullo constante de agua por fuentes, canales... Y el sonido de la encajera que quería meter es también un murmullo, un ruido de fondo constante. Cuando grabé los dos sonidos y los puse juntos vi que se parecen. El sonido de los bolillos, cuando lo escuchas sin verlos, es también muy cristalino. En la pieza se mezclan, a veces están a la vez, a veces solo uno y luego entra el otro. Es una pieza sonora en la que se van confundiendo ambos.

–¿Cómo contactó con la encajera?

—Busqué por internet y me apareció la primera esta chica, que es solo un poco mayor que yo. Ella, también por tradición familiar, decidió aprender y se hizo 'bolillotúber'. Lo explica muy bien y tiene muchos seguidores. Me pareció interesante trabajar con alguien de mi generación, porque cuando pensé en la técnica me veía en mi pueblo buscando señoras mayores que hicieran esto. Pero me apetecía trabajar con una persona que está intentando llevarlo al mundo contemporáneo, con medios digitales y clases 'online'. ■







La pieza de Cristina Garrido gira en torno a un falso arco de La Alhambra, usado como decorado

CRISTINA GARRIDO

«Quería cuestionar los usos de la imagen de La Alhambra»

Uno de los temas recurrentes en la obra de Cristina Garrido (Madrid, 1986) es el cuestionamiento de cómo las imágenes mediadas moldean nuestra percepción de la realidad. Con eso juega 'Recuerdo de La Alhambra', un decorado (con un arco remedado por el artesano Julio Jiménez García) que remite a los primitivos estudios fotográficos que empezaron a crear 'souvenirs' para turistas.

-¿Le costó dar con la idea del proyecto?

—En mi caso, era la segunda edición en que presentaba una propuesta. Esta segunda vez fue bastante difícil encontrar una manera de relacionarme con La Alhambra sin caer en algo superficial o en romantizar un monumento que yo no conseguía entender, porque es muy complejo y ha cambiado a lo largo de la Historia.

 Y acabó encontrando inspiración precisamente en esa romantización de La Alhambra.

 Finalmente, di con un caso bastante particular, unos estudios de fotografía que aparecieron en Granada a finales del siglo XIX y que inauguraron la idea de la fotografía turística. En concreto, el fotografiar a los turistas disfrazados de moriscos, a modo de 'souvenir'. Esta interpretación desde una mirada occidental hacia La Alhambra surge en un contexto de orientalismo, de caer en exotizar las culturas diferentes a la cristiana exagerando sus elementos, tanto en los atuendos como en la arquitectura. Me interesaba mucho esa idea del 'fake', de construir unos escenarios en estos estudios fotográficos que eran réplicas de las arquitecturas de La Alhambra, pero incurriendo en muchos errores de apreciación, tanto en la colocación de la arquitectura (que muchas veces estaba girada, o faltaban elementos), como en los fondos que colocaban en los arcos (eran yeserías de La Alhambra, pero a veces estaba el Guadalquivir de fondo). Para un turista europeo daba igual que fuera fidedigno. Me pareció que cabía un cuestionamiento hacia cómo La Alhambra se ha utilizado a lo largo del tiempo y hasta qué punto la propia Alhambra contiene restauraciones –hechas en esa misma época por Rafael Contreras– que también alteraron el monumento, pero que, al mismo tiempo, lo salvaron del abandono total.

—Eso entronca con la importancia que en su obra ha tenido el cuestionamiento de la fotografía, de la representación y la no representación.

—No he tenido la sensación de estar haciendo algo que me sacara de mis intereses habituales. Por ejemplo, tengo una serie que se llama 'El color local es un invento extranjero', que plantea también la idea de lo exótico, de cómo la mirada foránea genera una idea pintoresca de la identidad. Ha sido un proceso largo, de mucha búsqueda. Y la ejecución ha sido llevada a cabo por Julio Jiménez, de Artesanía Nazarí, que son el único taller certificado y autorizado por La Alhambra para hacer reproducciones de las yeserías. Me parecía muy bonito introducir a un artesano cuyo trabajo es hacer copias auténticas, originales, las más cercanas a La Alhambra que se pueden hacer. Y cuyo trabajo consiste en hacer, además de las reproducciones, 'souvenirs' para turistas

—El tema de la artesanía también conecta con esos estudios de fotografía que tenían más que ver con lo artesanal que con lo artístico.

—Sí. También me he podido acercar a ese proceso. He contactado con el bisnieto del fotógrafo Rafael Garzón, Daniel Garzón. Él fue quien nos abrió el estudio –que hoy en día está en ruinas– del que parte la reproducción que hemos hecho. Nos enseñó las placas que se hacían sobre cristal, que él se encontró rotas y restauró, y que ahora están en el Archivo Municipal. Ha sido un proceso muy bonito para entender el medio fotográfico de la época. ■